

APRENDÍ A LEER COMO MI MAMÁ

Mi nombre es Iris Rivero, soy docente venezolana en una escuela del estado Miranda. Recientemente me enteré de la muerte de la escritora Corín Tellado y sentí mucha nostalgia, porque mi madre escasamente terminó la básica y tuvo 5 hijos, nunca salió a trabajar en la calle para proveernos a todos de sus cuidados, pero ¿saben qué? Al lado de la batea donde lavaba nuestra ropa desgastada por el uso, tenía siempre una novelita de Corín, cuando yo tenía siete años no entendía como podía gustarle un libro sin dibujos. Con el paso del tiempo noté que al terminar de leer, sonreía dulcemente y en ocasiones sus ojos se llenaban de lágrimas.

Las novelas románticas se convirtieron en motivo de gran curiosidad para mí, necesitaba saber por qué mi madre entre un oficio y otro leía algunas páginas, sin darme cuenta empecé a leerlas, primero la portada, luego un capítulo y así logré leer gran cantidad de historias románticas que aumentaron mi sensibilidad, me permitieron utilizar mi imaginación y lograron despertar mi hábito lector.

Es cierto que aún hay muchos niños que no han tenido la posibilidad de aprender a leer ni educarse, en este sentido el llamado es a los líderes mundiales para que garanticen el derecho de todas las personas a la educación. Sin embargo, muchos de los que al colegio asisten y tienen acceso a la tecnología y a los libros, carecen de cultura lectora, lo cual debe hacernos pensar en estrategias novedosas que permitan no sólo la decodificación de un texto, sino la comprensión y el análisis del mismo.

Mi llamado es a que promocionemos de manera adecuada la lectura, que el niño lea con amor y esperanzas de conocer nuevas culturas, presentemos los libros como un juguete que nos llevará a sitios insospechados y sobre todo formemos con el ejemplo; que nuestros alumnos nos vean leer y disfrutar de esa actividad. Con o sin intención, a mi madre le funcionó.

Hay espacios en el mundo donde tristemente los niños no tienen ni cerca una escuela, pero nuestra mejor escuela está en el corazón, en la posibilidad de lograr que la vida signifique vida para todos, y definitivamente no me imagino mi vida sin momentos de lectura, porque como dice al proverbio árabe *“Libros, caminos y días dan al hombre sabiduría”*